

En este final de los III ENCUENTROS, y antes de despedirnos hasta el año que viene, antes de tener que volver a enfrentarnos a la cruda realidad de cada uno, antes de abandonar esta isla flotante que nos permitida imaginar que pisábamos tierra en mitad del océano, me gustaría hacer y haceros unas reflexiones en voz alta:

- 1) La Sociedad no nos necesita ni nos quiere. Eso lo vemos y sentimos cada día todos aquellos que hacemos teatro, tanto profesional como no profesional. La sociedad española, en este momento, podría pasar sin el teatro, pero ¿podría el teatro pasar sin la sociedad? Evidentemente hay mucho teatro casi sin público, como el nuestro, pero queda aún mucho más público sin teatro, sin tener al menos la posibilidad de conocernos.
- 2) Los poderes políticos nos ayudan con *migajas* y así acallan su mala conciencia. Ya casi ni nos quieren ver ni los divertimos, como a los antiguos señores. Nos han convertido, o nos hemos dejado convertir, en moneda de cambio cultural con Ayuntamientos, Diputaciones o Gobiernos Autónomos, pero por su parte no hay ni auténtico reconocimiento ni verdadera ayuda económica para apoyar la creación. Nuestro arte les importa un pito.
- 3) ¿Por qué entonces seguimos haciendo teatro? ¿Por qué como locos nos embarcamos en la isla flotante del Prial y trabajamos día y noche como si en ello nos fuese la vida? ¿Es que alguien le interesa lo que hacemos? ¿Sirve para algo?
- 4) Para tanto por qué solo tengo una respuesta: hacemos teatro por necesidad. Pero no por necesidad alimentaria o crematística (y el dinero siempre es necesario), sino por una necesidad que posiblemente no somos capaces de expresar con palabras. ¿Para que sirven los besos? ¿Por qué los damos? ¿Por qué los necesitamos?
- 5) Hacemos teatro para los que aún no han nacido, para los por venir. Ellos nos comprenderán y nos defenderán, estoy seguro.
- 6) Hacemos teatro no para confrontarnos con el público de aquí y ahora, sino para confrontarnos con los maestros del pasado, con los maestros del futuro.
- 7) Hacemos teatro porque el teatro es lo mas alejado de la globalización, lo mas alejado de la industria, lo mas próximo a la artesanía, al espacio que lo ve nacer. El teatro no puede globalizarse ni clonarse. Cada teatro es independiente, cada representación es única e irrepetible.
- 8) Y a pesar de todas estas razones sigo preguntándome: ¿merece la pena hacer teatro? Si, porque en el teatro preservamos lo más íntimamente nuestro, algo que no se puede definir con palabras, nuestra propia esencia, y lo proyectamos al futuro. Trabajamos, pues, para el futuro, no para el presente, aunque paradójicamente el teatro solo está vivo en el presente.